

NUEVO CONTEXTO EN MÉXICO

El proyecto de “Niñas y niños en resistencia ante la Guerra de Baja Intensidad en el conflicto armado en Chiapas”, ha sido muy gratificante y estimulante, porque nos ha permitido aprender mucho de los niños y niñas, de sus percepciones, sus ideas, enseñanzas y del análisis que ellos hacen de su realidad. Con este proyecto aprendimos que además intentar construir un mejor futuro para ellos y los que vienen, los pequeños nos están enseñando a ser mejores personas en nuestro presente.

Los niños y niñas no sólo han dejado de sentirse víctimas ante lo inevitable, sino que se sienten con derecho de ser escuchados y respetados, así, como se sienten capaces de decir sus puntos de vista y expresar sus sentimientos, sin temor a ser ignorados.

Sus padres han comprendido que sus hijos se dan cuenta de todo, que no pueden esconderles los ataques paramilitares, ni la muerte de algún familiar o amiguito, tampoco pueden evitar que los revisen en los retenes militares o que algún soldado los encañone cuando van a la milpa, pero si pueden hablar con ellos, abrazarlos, escucharlos y demostrarles que son parte de una familia, de una comunidad y de organización autónoma, que los ama y que los protegerá con su vida.

Parecería que esto es muy poco, pero si pudieran ver a los niños antes y después del proyecto, notarían la diferencia, entre un pequeño de 5 años que después de un hecho traumático, no podía dormir por las noches, cerrar los ojos para un juego, ni siquiera, podíamos tocarlo sin que se sobresaltara y ahora juega, duerme y hasta nos abraza a la menor provocación.

Hasta el momento, hemos trabajado sólo en Chiapas con comunidades Autónomas del Municipio Autónomo en Rebeldía Ricardo Flores Magón (2000-2010) y en Polhó en Altos de Chiapas, (después de la Masacre de Acteal 1997-2000) sin embargo, el nuevo contexto en el país, nos exige voltear a otros lugares y espacios. Y por supuesto, sin abandonar los Municipios Autónomos de Chiapas, trabajar, en un futuro en otros estados, con organizaciones indígenas del CNI (Congreso Nacional Indígenas), organizaciones sociales, populares y de trabajadores.

El nuevo contexto al que me refiero, es el de la “Guerra contra el Narcotráfico” iniciada por el gobierno de Felipe Calderón en 2006. Desde la Revolución de 1910 México no había conocido una violencia, con tanto impacto político como la que vive actualmente, a la fecha han muerto al menos 28,000 personas relacionadas con estos hechos.

Aunque, la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) informó, que en lo que va del gobierno de Felipe Calderón, han muerto 565 civiles como resultado de operativos del Ejército en distintos estados de la República. Juan M. Pérez García, director de la Red por los Derechos de la Infancia en México, ha denunciado que más de 4 mil niños y adolescentes han muerto, quedado en la orfandad o han sido reclutados por sicarios.

Según datos de la RDIM, de diciembre de 2006 a marzo de 2009, el saldo de la guerra contra el narcotráfico es que:

- 110 NIÑOS y adolescentes murieron, de diciembre de 2006 a marzo de 2009, en fuego cruzado entre fuerzas militares y de seguridad e integrantes de la delincuencia organizada. Tan sólo en lo que va del año, se estima que 90 pequeños han perdido la vida.
- 63 niños y adolescentes fueron ultimados
- 427 niños y adolescentes fueron reclutados por sicarios.

- 3 mil 700 niños quedaron en orfandad.

Defensores de los derechos de la niñez sostienen que el Estado mexicano no ha garantizado la protección y seguridad de la población más vulnerable, por el contrario, la violencia se justifica como solución de conflictos y se pone la guerra contra el crimen organizado por encima de la vida de niños y adolescentes.

Mientras los niños padecen directamente la violencia, crecen en un entorno donde ésta se naturaliza y justifica como forma de solución de conflictos. Los niños mexicanos, son testigos diarios de la violencia, en el hogar, la escuela y la comunidad. Las ejecuciones, los disparos y enfrentamientos son comunes. Además, son espectadores de la impunidad y aprenden que el delito no se castiga

En ese tenor, diversas voces nos hemos pronunciado acerca de que las políticas públicas en materia de seguridad, y en concreto de la lucha contra el narcotráfico, aseverando que se ha optado por un camino equivocado, pues el Estado no sólo debe privilegiar la lucha armada y coactiva, sino que también debe tomar en cuenta la educación, la salud, la cultura, el deporte la agricultura y la economía.

Recientemente, Raúl Plascencia, Presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, ha exhortado a que el Ejército Mexicano regrese a sus cuarteles, pues ellos carecen de la capacitación para ejercer labores policíacas. Entre otras cosas, ello ha aumentado las violaciones a los derechos humanos, pues en aras de combatir al narcotráfico se ha vulnerado el respeto a los derechos humanos de algunos mexicanos pues se ha privilegiado el uso de la fuerza en detrimento de una táctica que implique labores de inteligencia e investigación.

Es preciso que en la lucha contra el narcotráfico se combata la desigualdad social, la pobreza y el desempleo que puedan disminuir la irritación social ante una inequitativa distribución de la riqueza; a la ponderación del desarrollo humano sobre la corrupción, la impunidad, la injusticia social y jurídica; a la disminución y erradicación de la violencia familiar, laboral y escolar, así como por cuestiones de género, de edad, de etnia y de preferencia sexual: a la educación cimentada en valores y principios que ponderen a la familia como célula de un desarrollo armónico y paz en la sociedad.

De ahí, la importancia de que proyectos como el nuestro permita construir espacios de socialización, dentro de las mismas organizaciones indígenas, sociales, populares y de trabajadores, donde las voces de los niños y niñas puedan escucharse, para generar así otras expectativas de vida para ellos, para nosotros y para los que vienen.

Fuentes:

Juan Martín Pérez García, director de la Red por los Derechos de la Infancia en México

Borja Pérez Araceli. Representación del Sistema de Protección Integral de Save the Children,

Raúl Plascencia Villanueva, Presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos,